

Antonio Enrique: “La poesía es la más alta expresión del lenguaje”

‘Rey Tiniebla’ (Almuzara) es el título de la última novela del escritor Antonio Enrique (Granada, 1953). En ella el autor se asoma al género histórico en una narración excepcional gracias a una gran ambientación, un lenguaje muy rico y una atmósfera singular. Este prolífico autor, que también atesora una larga producción en verso, narra en este libro la historia del mozo de retrete que asiste al rey Felipe II en su agonía final, en lo que constituye una alegoría escatológica de la condición humana, del poder y de toda una época histórica.



- **Poeta, novelista, crítico, ensayista... ¿con qué faceta se queda y por qué?**
- La poesía es la más alta expresión del lenguaje. Yo la necesito para seguir viviendo, y esto no son palabras, porque nunca he dejado de hacerla. Pero, sin la novela o el ensayo, asimismo, se me hace difícil pensar en algún tipo de felicidad personal.
- **Como poeta y como escritor, es usted bastante prolífico. ¿Cuántos poemas ha escrito a lo largo de su vida?**
- ¡Eso sí que no sé! Suelo exceder los mil versos por libro, y he publicado 18 de poemas; tengo, por otra parte, dos inéditos, el último de los cuales, inconcluso, va ya por casi el doble de lo habitual. Además, de mi primer libro impreso se publicó solamente una selección de poemas. Pero esto de la extensión es pura demografía literaria; lo importante es lo otro, lo que no se puede cuantificar ni en inspiración ni en talento.
- **Muchos poetas afirman que viven buscando el verso perfecto. ¿Es usted de esa opinión? ¿Lo ha encontrado usted ya o es de los que piensan que nunca se encuentra y que la aventura está en el camino?**
A mí eso no me preocupa, el verso perfecto, por la sencilla razón de que, si alguna vez lo encuentro, seguro que no voy a

percibir que lo sea. Y es que, cuando se está en creación, apenas tienes margen de perspectiva, subsumido en la idea o en el asunto. Percibo versos definitivos, cuando lo son, y versos de tránsito, imprescindibles para conseguir esos otros definitivos. Es a semejanza de un andamiaje; si no lo instalas, no puedes llegar muy alto en el edificio. Lo importante es, luego de conseguidos estos versos aceptables, retirar el andamio, es decir suprimir los versos accesorios; en lo posible, claro está, porque los versos llanos muchas veces también cumplen su misión, la de crear atmósfera.

- **¿A qué atribuye el mérito de una obra tan extensa: a la disciplina o al talento?**
- No hay por qué enfrentar Aristóteles a Platón. La disciplina, que yo prefiero llamar constancia, no es una fuerza gratuita, sino que suele tener su causa en el talento, por más que éste nadie lo vea; con tal que el autor lo crea, su talento, lo natural es que persista en su trabajo, se radicalice incluso. En poesía, no obstante, la disciplina sirve de bien poco, y es que hay cosas que con trabajo no se consiguen, y la poesía es una de ellas. La novela, en cambio, es imposible sin constancia. En novela hay que sentarse todos los días, tengas ánimo o no, claridad de ideas o no. Puede ser que no salga nada. Te levantas entonces y te vas. Pero has de sentarte previamente. La novela, es cierto, tiene mucho de corporal, en el sentido de que, incluso, has de estar en forma física. Porque solamente estando bien, físicamente, pueden soportarse las largas horas de una sentada diaria. Y es importante que la salud no se resienta, porque esperan otras muchas novelas por escribir.
- **¿Por qué hay que leer 'Rey Tiniebla'?**
- Por lo que la leo yo, después de escrita. Esto es, como simple lector, pues una vez publicada ya no es mía; y no es mía porque ya no puedo modificar ni una coma. Y lo que yo leo, ni siquiera me parece mío. Es decir, los personajes ahí fluyen solos: yo simplemente me he limitado a darles un espacio, y tal vez también un tiempo. En *Rey Tiniebla* hay un contraste



brutal entre el monarca y su mozo de retrete; y pueden resultar incluso humorísticas las consecuencias de este fenomenal colapso entre ambos, aunque, inesperadamente, predomine entre ellos la ternura. Es, por otra parte, y en consecuencia del protagonismo del monarca, una reflexión sobre el Poder. No el Poder a secas, sino tal como lo hemos concebido los españoles, causa de muchos de nuestros males hoy. Y es, también, por ello, una alegoría de nuestro estado presente: excremental.

- **Como crítico, ¿cómo valora la literatura que se está haciendo actualmente en Andalucía? ¿Se atreve a destacar algún nombre?**
- Se escribe bien, técnicamente. Pero no rompemos techo. Estamos muy atados a la opinión ajena. Nos inhibimos, no acabamos de exhibir la maravillosa locura interior que se le supone al escritor de talento. Nos importan demasiado la crítica, el favor de los lectores, la prensa, los reconocimientos sociales... Una vez más, nos negamos a reconocer que no se puede servir a dos señores.
- **¿Ser crítico literario le ayuda a digerir mejor los comentarios que los demás escriben sobre su obra? ¿Cómo lleva eso de ser juzgado cada vez que publica?**
- Bien. Yo sí creo en que el público es soberano. Me gusta que así sea.
- **Usted es académico de las Buenas Letras de Granada. ¿Qué labor desempeñan desde esta institución?**
- Es una institución, usted ha dicho bien. Cumple, por tanto, un programa teórico, como el diccionario de autores, así como actos diversos de reivindicación, además de otras muchas tareas que sería prolijo enumerar. De desear sería, no obstante, una mayor incidencia en el ámbito de lo cívico. Pero el protagonismo social de la Academia no depende de ella misma, sino de la repercusión que quieran mostrarle los medios públicos, incluida la prensa. Como institución es, con



todo, representativa, en tanto que sus estatutos son impecablemente democráticos. Sirve para esto, para apoyar la literatura en todas las vertientes, pero también para procurar, por la concurrencia en cercanía de sus miembros, un mayor clima de entendimiento entre los escritores (plural genérico), por contrarias que sean sus ideas. Y esto sí es bueno, siempre.

- **¿Tiene la necesidad de estar en contacto con sus lectores? ¿Le gusta testar sobre el terreno los efectos de su obra?**
- Yo no tengo otra necesidad que la de leer y pasear. Y bajar a Granada lo más posible. Y que no me den malas noticias por causa de la salud de personas a las que quiero. Y terminar el mes sin números rojos, como cualquiera. Y cosas así. El criterio de los lectores lo respeto, pero es porque los respeto, de entrada, como personas. Y contesto sus cartas. Y me preocupo por sus cosas. ¿Qué es eso de una relación literaria, pudiendo ser humana?
- **¿Qué cree que aportan iniciativas como el programa 'Letras capitales' del Centro Andaluz de las Letras?**
- Llevo muchos años pidiendo un entendimiento entre los estamentos culturales andaluces, dependientes de la Consejería de Cultura, con la Consejería de Educación, en orden a que los escritores-profesores puedan intervenir en otros centros, en horario laboral, sin necesidad de alegar asuntos propios. Pues bien, parece que es imposible. ¿Es esto razonable? Leer poemas, dictar una conferencia... ¿no constituyen un trabajo, normalmente en beneficio de los estudiantes? Antes, las instituciones de enseñanza daba gloria verlas con tanta actividad cultural, que repercutía en una alzada de prestigio para los centros. Centros que hoy son un páramo, con una asfixiante monotonía. ¿Era esto lo que querían?.

